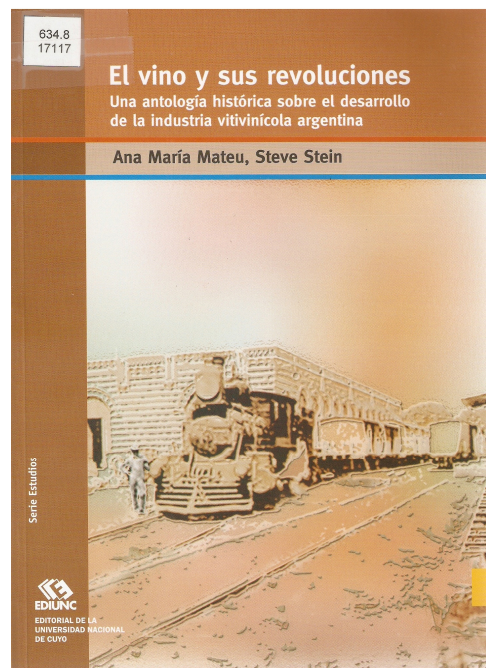


**Mateu, Ana María y Stein, Steve (Comp.). *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*, Mendoza, EDIUNC, 2008, 383 p.**



*El vino y sus revoluciones* nació a partir de una preocupación compartida por dos historiadores, Ana María Mateu, investigadora mendocina, y Steve Stein, profesor norteamericano, por la *falta de una visión histórica integral* de la agroindustria vitivinícola argentina y por la preservación de un conjunto de fuentes históricas, en muchos casos desaparecidas de los reservorios que debían conservarlas.

De modo que esta publicación no constituye una compilación “tradicional” de los resultados de una línea de investigación desarrollada por un equipo de trabajo diversificado –temática y disciplinariamente– que finalmente confluyen en un documento común. La riqueza de esta obra, original y compleja, se encuentra en que constituye una antología histórica por partida doble. Por un lado, reúne piezas destacadas de la producción científica realizada en los últimos veinte años por profesionales formados en historia, economía, sociología, ingeniería agronómica, geografía y arquitectura que, con diversos abordajes metodológicos, han indagado los problemas de la producción y del consumo de vinos y sus posibles soluciones, y, por otro, recopila una síntesis de los principales estudios desarrollados por técnicos – generalmente especializados en enología y viticultura- y por entidades empresariales en las primeras décadas del siglo XX, que tenían como fin ayudar a sortear con éxito los escollos al crecimiento sostenido de la agroindustria que imponían los “inexorables” ciclos de la economía vitivinícola.

El esfuerzo de compilación realizado por Ana Mateu y Steve Stein, que revela la difícil tarea de articular diversas perspectivas disciplinarias sobre un fenómeno complejo en un período extenso, logra eficazmente presentar los principales problemas coyunturales y estructurales de la industria del vino, dar cuenta de los diagnósticos y de las propuestas de solución de un heterogéneo grupo de empresarios, de asesores y de dirigentes políticos y exponer los principales resultados de la dinámica agroindustrial en el siglo XX y en los inicios del siglo XXI.

El libro se organiza en cinco capítulos, cada uno de los cuales está compuesto por artículos de científicos sociales –que en el conjunto del libro suman diecisiete– y por síntesis de obras de época –que ascienden a trece–. A su vez, cada capítulo se inicia con una introducción realizada por los compiladores que contextualizan, vinculan y sintetizan los trabajos reunidos en los apartados siguientes, sirviendo de guía para el lector. Teniendo en cuenta que no es posible esbozar, en pocas páginas y de manera detallada, el contenido y la relevancia de todas las contribuciones, a continuación

destacamos los que consideramos los principales elementos de cada capítulo, lo cual también constituye una invitación a leer la obra completa.

El capítulo uno recorre *un siglo de historia vitivinícola* y se inicia con el artículo de Ana María Mateu, quien se concentra en la génesis del *modelo centenario* (1870-1920). Luego de un breve análisis del proceso de conformación de la economía vitivinícola y de la consolidación del complejo agroindustrial, la autora analiza distintas variables vinculadas a la cadena vitivinícola (viñateros, bodegueros, trabajadores, comercio de vinos y tecnología) y a las políticas públicas (rol del Estado). A la luz de los resultados obtenidos, Mateu muestra la permanencia, a principios del siglo XXI, de muchos rasgos iniciales del “modelo” que conviven con los logros de la reconversión productiva. Así, presenta dos situaciones contrapuestas: empresas que poseen una imagen reconocida, que han incorporado avances tecnológicos y disponen de recursos económicos para financiar futuras inversiones, y bodegas pequeñas, sin imagen ni marcas reconocidas, con atraso tecnológico y escasez de recursos. Estas últimas, además, sufren las consecuencias de la reducción del mercado interno, de la elevada competitividad del mercado internacional y de su escasa agremiación en cooperativas. Steve Stein, por su parte, examina los vaivenes en la lucha por los vinos de calidad y se pregunta sobre la demora en la producción de este tipo de vinos, los cuales adquirieron proporciones importantes recién en los años 90. Stein realiza un detallado recorrido de la producción de vinos de calidad desde *la época fundacional*, hacia principios del siglo XX, pasando por *la crisis del crecimiento* de las décadas de 1970 y de 1980, para arribar a *la revolución del vino* a principios del siglo XXI. Los principales argumentos esgrimidos por el investigador norteamericano para explicar el atraso relativo de la industria argentina de vinos finos giran en torno a las percepciones de los empresarios sobre las características y el potencial crecimiento del mercado de consumo, la disponibilidad de recursos humanos y tecnológicos y las políticas de los gobiernos nacional y provinciales.

El segundo capítulo se ocupa de *los bodegueros y sus bodegas*, atendiendo a las diferencias en las trayectorias y en los éxitos/fracasos

empresariales entre los empresarios de origen inmigrante y los de procedencia criolla, así como entre los grandes industriales integrados y los pequeños bodegueros. Esta sección comienza con una descripción sobre una de las más grandes empresas vitivinícolas del país en 1910, “La Colina de Oro”, perteneciente a dos inmigrantes europeos, Juan Giol y Bautista Gargantini, que fue publicada en un álbum conmemorativo de una de las más influyentes asociaciones empresariales del sector, el Centro Vitivinícola Nacional. Luego, se transcribe un artículo de un autor anónimo que, con el seudónimo “Enotécnico”, fue publicado en la Revista de la mencionada entidad en 1905. Allí, se destacan las diferencias entre las grandes y las pequeñas bodegas en relación con la disponibilidad de recursos económicos y tecnológicos y se presenta una de las primeras propuestas de creación de cooperativas. La historiadora Beatriz Bragoni, por su parte, estudia el itinerario (1880-1940) de Miguel Escorihuela Gascón, inmigrante de origen español que a partir de su experiencia previa en el comercio de vinos y en el sector financiero y de sus relaciones personales y familiares se inicia como elaborador de vinos, transitando un camino inverso al que podría pensarse como el habitual. La socióloga Adriana Bocco examina el caso de la multinacional Chandon y del pionero proceso de modernización encarado por la firma en los años 60 para producir vinos de calidad, con destino tanto al mercado interno como al internacional. Para lograrlo, según la autora, una de las principales estrategias adoptadas por la empresa fue la integración vertical en todas las etapas de la cadena agroindustrial, lo cual acentuó los problemas de los pequeños y de los medianos productores para aprovechar las transformaciones económicas y tecnológicas del mercado. Por último, los economistas Daniel Azpiazu y Eduardo Basualdo analizan la reestructuración del complejo vitivinícola argentino en la década de 1990, enfatizando en la creciente presencia de vinos finos tanto en la oferta local como en la internacional. Los investigadores sostienen que este proceso estuvo influido por la integración vertical, la incorporación de avances en la producción primaria e industrial y el dinamismo de las inversiones extranjeras y de los grupos económicos nacionales. Al mismo tiempo, marcan los límites de la reconversión, la cual, a su criterio, tuvo un impacto más cualitativo que cuantitativo ya que sólo un número relativamente pequeño de bodegas pudo sumarse a este proceso.

El tercer capítulo examina las *expansiones y contracciones en el mercado de consumo*, puntualizando los factores internos y externos a la industria que han afectado la evolución del consumo de vinos a lo largo del siglo XX, que ha exhibido una trayectoria ascendente hasta la década de 1970 y un descenso sistemático a partir de entonces que llega hasta nuestros días. En primer lugar, el historiador Alejandro Fernández estudia el efecto que tuvo la protección arancelaria instrumentada por el Estado nacional hacia fines del siglo XIX en el proceso de sustitución de importaciones de los vinos europeos. Particularmente, Fernández señala que los importadores españoles, perjudicados seriamente por estas medidas, utilizaron sus redes étnicas para trasladar sus actividades a la distribución y a la comercialización de vinos argentinos, muchos de los cuales eran elaborados por sus connacionales. El informe del ingeniero Alejandro Bunge, publicado en 1929, en el marco de una fase recesiva del ciclo de la economía vitivinícola, atribuye la principal causa de la crisis al infraconsumo. Valiéndose de un amplio despliegue de estadísticas, afirma que esa situación es el resultado de diversos factores: la reducción relativa del número de inmigrantes europeos de países mediterráneos –habitados al consumo de vinos–, los elevados precios del producto asociados a la elevada carga impositiva y al costo de los fletes, la adulteración de los caldos, la escasa propaganda del consumo y, en menor medida, el crecimiento de las bebidas sustitutas. Rafael Trianes, crítico y legislador mendocino, en sus “Tres estudio sobre la cuestión vitivinícola”, publicado en 1935, pone el acento en la relación precio-calidad para justificar el bajo consumo de vinos, entendiendo que entiende que los precios son altos en relación con la “standarización” del producto. El especialista Juan Alberto Quaglia, a comienzos de la década de 1960, se concentra en la escasa presencia de los vinos argentinos en el exterior, estudiando los mercados de Estados Unidos, Chile y Brasil. Reconoce como sus causas principales a la falta de capitales para añejamiento de vinos y la prevalencia de cepajes que apuntan al rendimiento. En este contexto, el desafío, para el autor, es lograr la calidad requerida por los mercados externos y ofrecer precios atractivos. Este capítulo se cierra con el artículo del economista Hugo Cetrángolo, quien examina los profundos cambios producidos en el sistema de comercialización

y, en particular, el avance de la “gran distribución” en los inicios del siglo XXI, mostrando el remplazo de los almacenes, panaderías y otros comercios minoristas por los super e hipermercados.

El cuarto capítulo aborda las *evoluciones tecnológicas en la industria vitivinícola*, particularmente, el paso de la elaboración artesanal a la industrial. El recorrido sobre la tecnología se inicia con “El Manual del viñatero en Mendoza”, escrito por el enólogo francés Henry Machard, y editado y traducido al castellano por Eusebio Blanco en 1870, suegro de un destacado bodeguero, Tiburcio Benegas. Su objetivo consistió en ofrecer a los viticultores locales los avances de la época en los procedimientos de elaboración y de conservación de vinos, a fin de aumentar y de perfeccionar la producción provincial. Las observaciones introducidas por Blanco contribuyeron a convertir su trabajo en un libro de instrucciones para la industria argentina de su tiempo. El químico Pedro Arata, por su parte, se abocó al estudio de la vitivinicultura de Mendoza y de San Juan, en el marco de la difícil coyuntura de 1903, a solicitud del Ministerio de Agricultura, a fin de aportar soluciones a la industria. En su obra “Investigación Vinícola”, publicada en 1903, expresó que sólo un pequeño porcentaje de bodegas podía considerarse como tales y señaló la contradicción entre las inversiones en tecnología realizadas por los grandes bodegueros y la producción resultante de vinos de mala calidad, hecho que atribuía a la búsqueda de ganancias. “La vitivinicultura argentina en 1910”, publicada en 1911 por el Centro Vitivinícola Nacional, destacó los avances realizados en la industria, mostrándola como una actividad pujante. Sin embargo, reconoció la necesidad de realizar estudios sobre cepas, tierras y localización de vides, producir vinos de calidad y establecer un mayor control sobre el comercio de vinos para reducir la adulteración. En la misma dirección, el enólogo italiano Arminio Galanti, en sus estudios sobre la industria publicados en 1915, denunció la utilización de conocimientos y de tecnologías para la elaboración masiva de vinos sin preocupación por la calidad y el estiramiento del producto en los centros de consumo. Los geógrafos Rodolfo Richard-Jorba y Eduardo Pérez Romagnoli se enfocan en la época fundacional de la vitivinicultura regional (1860-1915), detallando la evolución del equipamiento de las bodegas –en general, de procedencia francesa e italiana- y los desarrollos tecnológicos

–inicio de la fabricación local. La arquitecta Liliana Girini se centra en las características estructurales, la funcionalidad y los nuevos materiales de construcción de las bodegas. Girini muestra cómo la arquitectura de los establecimientos agroindustriales, tomando como referencia a Francia e Italia, adquirió características propias que identificó los valores culturales de la sociedad mendocina. El profesor Gaudencio Magistocchi elaboró un tratado de enología para la región cuyana en 1934, que fue el primero en su género. Entre otros temas, critica la mala calidad de los vinos pero al mismo tiempo resalta la potencialidad de la región para producción de vinos finos. Finalmente, las geógrafas María del Carmen Carrió de Scaccia, Griselda García de Martín, María Gutiérrez de Manchón y Graciela Parra de Juri analizan el potencial vitivinícola de la zona centro del Oasis Norte mendocino. En particular, examinan los cambios en los viñedos como componentes fundamentales de la reconversión vitivinícola iniciada en la década de 1990. Enfocando la mirada en el departamento de Luján de Cuyo, dan cuenta del avance de las plantaciones de variedades de uvas finas sobre las de uvas comunes a partir de 1995, en un contexto de reducción de la superficie total cultivada con vid. A su vez, enfatizan el rol que desempeñaron en dicho proceso los viveros privados y estatales (el INTA) y la incorporación de tecnología de punta.

El quinto y último capítulo aborda los *tiempos de crisis en la industria vitivinícola*, prestando especial atención al comportamiento de los actores públicos y de los privados. Se rescatan los documentos ya citados del enólogo Galanti, editados en 1915, quien ve en las cooperativas una de las salidas de la crisis de 1901-1903. En relación con el mismo período, la historiadora Patricia Barrio analiza la caída del consumo de vinos en los principales centros del país y el descenso de los precios de la uva y del vino que causaron una fuerte depresión en la industria, prestando especial interés al accionar de los bodegueros, de los viñateros y del Estado nacional y del provincial. Asimismo, la autora destaca la importancia del fomento estatal del cooperativismo. El texto de Rafael Trianes de 1938, “La viña bajo la tormenta”, analiza la crisis de los años 30 y critica la actuación de la Junta Reguladora de Vinos. La editorial de la Revista “Vinos, Viñas y Frutas”, editada por la entidad continuadora del Centro Vitivinícola Nacional, la Asociación de Industrias Vitivinícolas



Argentinas, escrita por su presidente, José Federico López, en 1973, exhibe la persistencia de los problemas estructurales de la industria, al proponer como soluciones la mejora de la calidad y el aumento de las exportaciones. El ingeniero Jorge Tacchini, en la década de 1980, subraya la desproporción existente entre el potencial productivo de la industria y la demanda limitada de mercado, en momentos que estaba aumentando la brecha entre ambas variables. El autor atribuye esta situación, principalmente, al “fenómeno de la telaraña”, a las desgravaciones impositivas para zonas áridas y a la disponibilidad de créditos baratos para invertir en el sector, propiciadas por el Estado en las décadas de 1970 y 1980, y al accionar del “Grupo Greco”. Por último, la socióloga Virginia Mellado analiza la depresión vitivinícola de la década de 1980 a través de la restitución del itinerario del grupo económico Greco, el cual se expandió aprovechando las condiciones favorables de las coyunturas económica y política del país. Según la autora, la compra del Banco de los Andes y la reforma financiera implementada en 1977 por el gobierno nacional, le permitieron al grupo adquirir las acciones de diversas empresas vitivinícolas –algunas de origen familiar con una larga trayectoria en el negocio del vino–, contribuyendo a la escalada del precio del vino de traslado. Igualmente, se sostiene que la intervención estatal de las firmas del grupo en 1980 ocasionó una profunda depresión en la industria, que aceleró el proceso de desintegración del *modelo vitivinícola* de los años 70 y contribuyó a la reestructuración de la economía cuyana.

Con una visión de conjunto, los compiladores de esta obra colectiva han puesto especial empeño en destacar las continuidades –más que las rupturas– que exhibe la agroindustria vitivinícola argentina en el siglo XXI en relación con las características que asumió en el siglo anterior, fundamentalmente, en los años que precedieron a la década de 1990. Así, la reconversión de los cepajes hacia las variedades finas, la mejora de la calidad del vino, la promoción de las exportaciones, la creación de instituciones educativas –como las escuelas de sommeliers–, las ganancias diferenciales entre los actores intervinientes en la cadena vitivinícola –trabajadores, contratistas de viña, viñateros sin bodega, bodegueros trasladistas, bodegueros integrados, fraccionadores y comerciantes de vinos–, los conflictos intersectoriales y la baja incidencia de las



cooperativas, son presentados como antiguos problemas o inquietudes que mantienen gran actualidad, a pesar del desconocimiento casi general de sus raíces históricas.

En síntesis, esta antología constituye un insumo indispensable para quien desee adentrarse en el mundo del vino, tanto desde el campo académico como empresarial, no sólo por la amplia gama de temas y de metodologías abordados sino por la vigencia de sus contenidos. Como dejan entrever Mateu y Stein en la introducción, el libro ofrece un recorrido por el pasado vitivinícola argentino, marcando los avances y los retrocesos de una agroindustria *centenaria* que creció y se desarrolló al calor de las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales que se produjeron en las últimas décadas del siglo XIX y en el convulsionado siglo XX, y, al mismo tiempo, proporciona la clave de muchas de sus actuales encrucijadas.

*Patricia Elizabeth Olgún*